

# DESASTRES NATURALES EN LA REGIÓN DE MURCIA 1800-1930

RICARDO MONTES BERNÁRDEZ

## **Resumen:**

El artículo analiza cerca de doscientos cincuenta desastres naturales, a lo largo de ciento treinta años, acaecidos en la región de Murcia. Se estudian los temporales, maremotos, inundaciones, pedriscos y terremotos, con datos sobre su distribución geográfica, y concentración en determinadas fechas y lugares. Se cierra la aportación con los conjuros y rogativas, utilizados a lo largo de la historia, relacionados con los citados desastres.

**Palabras clave:** Temporales, maremoto, terremoto, inundación, pedrisco, conjuro.

## **Abstract:**

The article discusses about two hundred and fifty natural disasters over one hundred and thirty years, in the region of Murcia. We study storms, tsunamis, floods, hailstorms and earthquakes, with data based on geographical distribution, and concentrating specific dates and places. The end of the article looks at the spells and prayers used throughout history, associated with these disasters.

**Keywords:** Temporary, tsunami, earthquake, flood, hail, spell.

## TEMPORALES Y MAREMOTOS EN LA COSTA MURCIANA

El primer temporal del que tenemos constancia se remonta al catorce de febrero de 1827, cuando un furioso Levante afectaba al puerto de Cartagena, hundiendo diversas embarcaciones y pereciendo tres pescadores<sup>1</sup>.

El sábado 21 de octubre de 1843 una tromba de agua, según las crónicas, arrasaba el puerto y alrededores, a las cuatro y media de la tarde. Arrolló y levantó en peso una goleta, dos jabeques y dos laudes, causándoles importantes averías. Al laúd “Joven María” lo sacó del mar con la quilla hacia arriba; la misma suerte corrió el laúd “Concepción”, con la tripulación en su interior. También sacó del mar y los estrelló contra el muelle el laúd “San José” y otro barco yesero. Causó destrozos en la calle Real, presidio, arboles, volando miles de tejas<sup>2</sup>. Dada la descripción bien pudiéramos enmarcar el hecho como un temporal de gran magnitud procedente del sur de la ciudad. Al parecer, el mar subió varios metros de nivel debido a una fortísima tromba marina o manga (tornado). Perecieron numerosos marinos ahogados.

Más importante y destructivo fue el maremoto que se inició el sábado 30, continuando el 31 de octubre y 1 de noviembre de 1869 entre Cabo de Palos y Torrevieja, acompañados de grandes tormentas en toda la costa, afectando y destruyendo casas, incluso en La Unión y Cartagena.

Fueron tres días difíciles de olvidar para todos los que lo sufrieron. Desde Torrevieja informaban en pleno furor marino que el mar había destruido numerosos barcos, destacando una fragata noruega y un bergantín sueco, invadiendo el mar parte de tierra<sup>3</sup>. A partir de esta noticia, lentamente, se van conociendo los hechos. Entre Isla Grosa y San Pedro del Pinatar naufragan la fragata italiana “Luith” y la polagra golata francesa “Andrea”. También arrojaba contra tierra y destruía los barcos españoles “Joven María” y los laudes “San José” y “San Jaime”<sup>4</sup>. Entre Santa Pola y Cabo de Palos se habían hundido y estrellado treinta y cinco barcos de diversos tipos: bergantín, fragata, falucho, goletas, polagras o barcas.

Entre San Javier y Cabo de Palos el mar se elevó repentinamente hasta ocho metros. Aquí desapareció un brik-barca holandés y en el Estacio todos los buques acabaron en tierra, penetrando en ella varios cientos de metros. Los cincuenta barcos de pesquería del Mar Menor fueron destruidos y lanzados a tierra. Esta ola gigante destruyó el cuartel de carabineros, diversas casas y barrió el faro de la Hormiga, con toda la familia del farero dentro<sup>5</sup>. No hubo más fallecidos porque La Rivera y Los Alcázares aún no existían. Este furor marino vino acompañado de una gran tormenta, con lluvias que paralizaron toda actividad. Así se constata en La

<sup>1</sup> *La Tierra* 18-2-1923.

<sup>2</sup> Couchoud, R; Sánchez, R, 1984. *Hidrología histórica del Segura*. Edita Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos. Murcia, pág 89. Archivo Municipal de Cartagena. AC 28-10-1843

<sup>3</sup> *La Paz de Murcia* 3-11-1869.

<sup>4</sup> *La Paz* 6-11-1869; 7-11-1869.

<sup>5</sup> *La Paz* 11-11-1869.

Unión, donde los concejales no pueden reunirse para tomar decisiones<sup>6</sup>. El día 6 de noviembre conseguían hacerlo, analizando el pésimo estado en el que había quedado el camino a Portmán, solicitando ayuda económica a la Diputación, ya que los minerales no podían salir a lomos de las bestias. El terrible temporal había dejado en la ruina numerosos edificios, muchos de ellos hundidos<sup>7</sup>.

La imagen dada por la prensa y las actas capitulares viene completada por los escritos del famoso Hernández Ardieta, que en esos momentos vivía en la localidad<sup>8</sup>. Además del problema marino, comenta que llovió sin interrupción durante ocho días, con sus noches. Las edificaciones de La Unión, todas de carácter provisional, construidas de piedra y barro se desmoronaron, dejando a las familias en la calle, con frío, sometidas a las lluvias torrenciales, cubiertas de lodo, sin alimentos ni lugar donde refugiarse. Todo, dice Ardieta, sucumbió y los edificios se convirtieron en un montón de ruinas: fábricas, iglesia, escuelas y las minas quedaron inutilizadas.

En Cartagena los vientos y la lluvia provocaron caídas de techos, tabiques, pérdida de muebles y las familias permanecieron en el interior de sus casas, protegidos con paraguas, durante 48 horas seguidas<sup>9</sup>. Poco a poco van llegando a este puerto numerosos barcos averiados: vapor inglés "Fitz James"; bergantín inglés "Alexander"; bribarcas italianas "Sesti Primo" y "Michele Galatolo"; goleta holandesa "Jan Frewmann"; bergantín alemán "Enma Krey"; bribarca inglesa "Herrington"; bergantín inglés "Shields"... todos los capitanes narraban el terrible estado de la mar, al sur de Cabo de Palos, sembrado de restos de barcos y cadáveres. También vieron, sin poder ayudarles, el casco de una goleta inglesa, con la tripulación a bordo, a merced del oleaje<sup>10</sup>. Pocos meses después, el 25 de enero de 1870 un fuerte temporal de agua y viento huracanado hacia zozobrar, en la enseña de Escombreras, al laúd "San Ramón" sus seis ocupantes eran salvados por el guardacostas "Iluro", siendo el buque destrozado contra la costa<sup>11</sup>.

La tarde del 23 de enero de 1907 una gran tormenta se cernía sobre el Puerto de Mazarrón, convirtiéndose en un temporal de gran magnitud durante la madrugada. Algunos barcos fondeados en el puerto fueron a pique. Se trataba de la polagra goleta "Borigua", la balandra "Consuelo" y el "Rosario". Tras la terrible noche no se presentó mejor el alba, con un oleaje que mandó a pique a la goleta "Pepito", cuyos marineros lograron salvarse en el pailebot "Ramón". Todos ellos se salvaron por la intervención de muchos mazarroneros que acudieron en su ayuda<sup>12</sup>.

<sup>6</sup> Archivo Municipal de La Unión AC. 30-11-1869.

<sup>7</sup> Archivo Municipal de La Unión. A C. 6-11-1869.

<sup>8</sup> Hernández Ardieta, J. 1894. *Conflictos entre la razón y el dogma*. La Enciclopedia Democrática. Barcelona, pág 94 y siguientes.

<sup>9</sup> *La Paz* 7-11-1869.

<sup>10</sup> *La Paz* 9-11-1869. Días después visitaba la ciudad el Ministro de Fomento, para supervisar las obras del puerto, cuyos diques estaban en plena construcción, iniciada el 29 de mayo de 1869.

<sup>11</sup> *La Paz* 26-1-1870.

<sup>12</sup> Guillén Riquelme, MC. 2006 *Crónica ilustrada de Mazarrón*. Edita Ayuntamiento de Mazarrón. Murcia, pág 247

A lo largo de los años siguientes se produjo algún que otro temporal en el mar. Pero no será hasta 1918 cuando se constaten hundimientos de barcos. El domingo 17 de febrero un furioso temporal hundía dos pesqueros y se producía la desaparición del laúd “María Dolores”, patroneado por Manuel Blanes.

Un año después, el 3 de enero de 1919 un fuerte temporal mandaba a pique en Cartagena un vapor, se tragaba a los tripulantes de un bote y en el puerto soltó las amarras de los vapores “Cabo Corona” y “España III”, chocando contra el muelle, y el vapor “Carolina”<sup>13</sup>. Días después el temporal dejaba a la deriva el pailebot “Villa de Rabat”, junto a Cabo de Palos, salvado gracias a la actuación de Benito Cheriguini ayudado por algunos pescadores.

El siguiente temporal constatado también se producía en enero, pero en 1922, desviándose los barcos que llegaban a Cartagena, incluyendo el vapor correo procedente de Orán<sup>14</sup>. En febrero de 1924 serán noticia los carabineros del puesto Bolete (Cartagena), salvando de morir ahogados, a causa del temporal, a varios marineros. Más furioso fue el ocasionado el martes 3 y el sábado 14 de febrero de 1925, causando daños de importancia en el Club Náutico de Cartagena y en diversos barcos que se encontraban en el puerto, tras romper sus amarras. Varios buques buscaron refugio en el puerto, destacando un transatlántico italiano, desapareciendo varias embarcaciones de pesca<sup>15</sup>. Al mes siguiente otro temporal sembraba la destrucción en la costa. El pailebot “Juanito Bonmatí” era arrojado a tierra, en la Algameca.

El tráfico portuario se cerraba y se producían naufragios en San Pedro del Pinatar, Portmán y Mazarrón. Se fueron a pique los laúdes “Antonia”, “San Miguel” y “Virgen de la Salud”, cinco gabarras y el pailebot “Tito”<sup>16</sup>.

Más grave fue el temporal del 12 de abril de 1927 en las costas de Murcia y Almería. En el Estacio se fue a pique el pailebot “María” y las Encañizadas quedaron destruidas. En Portmán se estrelló el pailebot “Elena Beltrán”, cuyos tripulantes fueron salvados por los pescadores del laúd “San Antonio”. En Mazarrón se perdieron los veleros “Virgen del Carmen”, “María Luisa” y “Leonor García”, quedando dañada la polagra-goleta “Isabel” y la balandra “Lola”. En Cabo de Palos el mar causó destrozos en diversas viviendas, algunas de las cuales quedaron inundadas. El vapor cartagenero Choncholita se hundía, tragándose el mar a toda la tripulación, excepto al contraamaestre<sup>17</sup>. En Portmán además de hundirse el pailebote “Elena Beltrán”, en tierra causó grandes destrozos, quedando la población incomunicada.

<sup>13</sup> *El Porvenir* 18-2-1918; 4-1-1919.

<sup>14</sup> *El Porvenir* 13-1-1919; 17-1-1922.

<sup>15</sup> *El Porvenir* 19-2-1924; 14-2-1925.

<sup>16</sup> *Cartagena Nueva* 15-3-1925; *El Porvenir* 16-3-1925.

<sup>17</sup> *El Porvenir* 16-4-1927; 27-7-1927; *Cartagena Nueva* 17-4-1927; *El Eco de Cartagena* 20-4-1927. Lorenzo Solano, J 1990. *Portmán II 1920-1960*. Edición de autor. Murcia, página 92 y sig.

En octubre de 1929 un temporal provocaba que un vapor italiano se estrellara contra la costa en el Hornillo (Águilas), al tiempo que el guardacostas “Tetuán” se estrellaba contra el cañonero “Canalejas”. Ya en diciembre de 1930 contamos con el dato del hundimiento, en el Portús, de un yate francés, pereciendo tres de sus tripulantes<sup>18</sup>.

## TERREMOTOS

El primer terremoto del que se tiene constancia en el periodo estudiado, se remonta al 25 de agosto de 1803, afectando al Valle del Guadalentín. Quince años después, el sábado 19 y el domingo 20 de diciembre de 1818, tembló la línea que une Lorca y Totana, con una duración de diez segundos<sup>19</sup>. El primer terremoto se produjo a las cuatro de la tarde y el segundo a las diez menos cuarto de la mañana. En Lorca se resquebrajaron diversos edificios y hubo doce heridos graves. Tres años después, el 8 de octubre de 1821, comenzó una serie de terremotos en la región que se repitieron durante veintiséis días. También fue reiterativo el que tuvo lugar el 10 de enero de 1823<sup>20</sup>.

Finalizando el verano de 1828, a partir del sábado 13 de septiembre, comenzaba un largo periodo de inestabilidad terrestre que perduraría hasta el sábado 18 de abril de 1829, afectando especialmente a Murcia y Orihuela. Fueron meses de tensión donde se alternaron fuertes sacudidas con periodos de suaves movimientos. El primer terremoto cuya fuerza fue destructiva se producía la noche del 14 al 15 de septiembre, repitiendo en la madrugada del día 16. El terremoto de 1829 tenía lugar la tarde del día veintiuno de marzo, sábado. En torno a las seis y veinticinco se sentía un ligero temblor, un aviso del que se iba a producir a las seis y media, con una duración de cuarenta segundos, acompañado de “estruendos subterráneos”. Según los testimonios las torres de las iglesias se balancearon de tal forma que las campanas comenzaron a tocar solas. Tras otras dos replicas, los murcianos huyeron a la huerta, donde pasarían la noche. Se estimó entonces que pudo originarse en Archena y tras atravesar Murcia, reventó en Torrevieja. Sufrieron daños la catedral, convento de Capuchinas, obispado, convento de El Carmen, matadero, cárcel y las iglesias de Aljucer, Beniaján, Garres, Beniel, Zeneta, San Javier y Pinatar, si bien no se contabilizaron cientos de muertos, como ocurrió en la Vega Baja, con la destrucción de Almoradí y Torrevieja<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> *El Eco de Cartagena* 22-10-1929; *Cartagena Nueva* 2-12-1930; 11-12-1930.

<sup>19</sup> Calvo, F. 1982 “El Riesgo, un intento de valorización geográfica”. *Murgetana* 62 pp 118 y sig. Archivo Municipal de Lorca. Expediente de epidemias y desastres. Crónica Científica y Literaria. Madrid. 8-1-1919

<sup>20</sup> Díaz Cassou, P 1888. *Topografía, geología, climatología de la huerta de Murcia*. Murcia, página 29

<sup>21</sup> Rodríguez de la Torre, F. *La Verdad* 18-3-1879.

El sábado 18 de abril de 1829, a las nueve y media de la mañana se producía un terremoto en Murcia, más duradero que el del sábado 21 de marzo, si bien no fue destructivo<sup>22</sup>. La fachada de la catedral perdió varias esculturas. A partir de estas fechas podemos seguir la evolución de los terremotos en una crónica, tan seguida, que no daba tiempo a los murcianos a olvidar que la región es una zona geográfica propensa a movimientos tectónicos.

En 1830 y 1834 la capital sufría diversos temblores. El 31 de octubre de 1837, de nuevo la ciudad de Murcia, sufría un fuerte temblor, durante ocho segundos, a la una y cincuenta y ocho minutos<sup>23</sup>. Los siguientes terremotos sentidos en Murcia tenían lugar el 14 de abril de 1845, 29 de mayo, 24 de septiembre y 9 de octubre de 1846. El 21 de abril de 1849 la tierra volvía a temblar, tras abundantes lluvias, “con gran ruido precursor y fuertes oscilaciones”<sup>24</sup>.

El domingo 11 de noviembre de 1855 temblaba la tierra, a orillas del Guadalentín, perdurando las réplicas hasta enero siguiente, afectando especialmente a Librilla y Alhama. En Murcia sufrió desperfectos la iglesia de san Pedro. Los sismos continuaron hasta el 5 de enero de 1856.

Cinco años después, el 21 de enero de 1860 la capital sufría un temblor de cuatro segundos, a las ocho y media de la mañana. Ese mismo año Lorca soportaba un fuerte temblor el día 22 de septiembre, a las cuatro de la mañana.

Para el 3 de febrero de 1867, tras un fuerte sonido, los terremotos se dejaban sentir en toda la Vega, repitiéndose en Murcia la noche del día 3 de noviembre, durante cinco segundos<sup>25</sup>. Parece que fue una réplica del que tuvo lugar el 30 de septiembre a las diez y media de la noche, con una duración de dos segundos.

Los meses y años siguientes tenemos constancia de terremotos en Almería (1868 y 1871) y Alcoy (1872), pero no en Murcia.

El domingo seis de noviembre, de 1872, pasadas las ocho y media de la noche Lorca sufría un terremoto que si bien no producía pérdidas, sembró el pánico entre los asistentes a las representaciones en el teatro<sup>26</sup>. El siguiente temblor constatado se daba el miércoles dieciséis de junio de 1880, en Murcia. La siguiente referencia nos lleva a Cartagena. Aquí se sintió un leve temblor el día 22 de febrero de 1881, a la una cuarenta y cinco de la tarde, creyendo la población que se trataba de la voladura de un polvorín<sup>27</sup>.

---

<sup>22</sup> *Gaceta de Madrid* 4-4-1829; 7-4-1829; 11-4-1829; 14-4-1829; 23-4-1829; *La Lira del Tader* 22-6-1845.

<sup>23</sup> *Gaceta de Madrid* 9-11-1837.

<sup>24</sup> Díaz Cassou, P 1888. *Topografía, geología, climatología de la huerta de Murcia*. Murcia, página 32

<sup>25</sup> *La Paz de Murcia* 28-2-1860; 5-10-1867.

<sup>26</sup> *La Paz de Murcia* 10-10-1872.

<sup>27</sup> *El Diario de Murcia* 19-6-1880; 24-2-1881; *La Paz* 2-3-1881.

Desde octubre de 1882 a febrero de 1883 los terremotos se adueñaron de la Región, especialmente de Archena. Esta localidad vivió en tensión durante varios meses debido a numerosos movimientos sísmicos. Todo comenzaba el 13 de octubre de 1882, a las tres y media de la madrugada. La sacudida fue tan fuerte que la población salió a la calle asustada. Quince días después, el día 28, a las ocho de la noche se sufrió un fuerte sismo, seguido de una pequeña réplica. Tras unos días de descanso, el 6 de noviembre, también a las ocho de la noche, se percibía un nuevo terremoto, seguido de dos réplicas. Esa misma noche, a las tres y media de la madrugada el movimiento fue tan fuerte que varias casas quedaron destruidas, al tiempo, del monte a espaldas de la Casa de Postas se desprendía algún risco. Media hora después se percibían varias réplicas.

Sin haberse repuesto, la noche del 7 al 8, a las dos de la madrugada se volvían a sentir tres pequeños temblores, seguidos de otros dos el martes día 9, a las tres de la mañana. Al día siguiente se producía otro pequeño, a las seis y media de la mañana<sup>28</sup>.

El terremoto del día 9 se sentía en Fortuna. El día diez se sentían hasta veinte sismos. Los diez primeros de diez segundos de duración, y las diez replicas posteriores de sólo dos segundos cada una<sup>29</sup>.

Los archeneros volvían a ponerse nerviosos entre el 7 y el 11 de enero de 1883 con nuevos terremotos y tras varios días de descanso volvían a sentirlos entre el 26 de enero y el 20 de febrero. Casi cinco meses de tensión en las calles<sup>30</sup>.

Además de en Archena, sin coincidir en los días concretos, se sintieron terremotos en la capital. El 7 de noviembre de 1882 la tierra comenzaba a temblar en la ciudad de Murcia de madrugada, iniciando una larga serie de sismos. Horas después, a las cuatro de la tarde se volvía a sentir una réplica<sup>31</sup>. Saltando al 16 de enero de 1883, un sismo se dejaba sentir en Murcia a las tres y media de la madrugada, con una duración de seis segundos. Se percibía en varios pueblos del entorno. Desde once localidades se envió un informe, coincidían los sismos con un huracán que produjo importantes daños en la huerta.

Entre las tres y media de la madrugada y las cuatro lo percibieron desde Beniaján a Alcantarilla, también se sintió en Librilla, Alguazas, Molina, Mula, Ricote, Ojós, Ceutí, Blanca y Archena, con duraciones que oscilaron entre dos y cinco segundos. En el Cabezo de Torres duró sesenta y nueve segundos. Las replicas fueron especialmente importantes en Alguazas, Mula, Ojós y Ricote<sup>32</sup>. Las misas se celebraron en las puertas de las iglesias, por temor a posibles hundimientos.

---

<sup>28</sup> *El Diario de Murcia* 12-11-1882.

<sup>29</sup> *La Paz* 11-1-1883.

<sup>30</sup> *La Paz* 13-1-1883; *El Diario de Murcia* 28-1-1883.

<sup>31</sup> *La Paz* 9-11-1882.

<sup>32</sup> *El Diario de Murcia* 17-1-1883; 18-1-1883; 1-1-1883.

Al llegar el verano, el 1 de julio de 1883 la tierra temblaba en Jumilla. Un año después, el 12 de agosto de 1884 se dejaba sentir un sismo en Librilla. La tierra dejó descansar a Murcia en 1884 y 1885, pero en cambio sembró de muerte y destrucción Granada, Jaén, Guadix o Málaga.

El año de 1886, la madrugada del 28 de enero, a la una cuarenta y cinco, se percibía un fuerte temblor en la ciudad de Murcia. También de madrugada, a las doce cuarenta minutos del 13 de julio, en la capital, se sentía un terremoto de mediana intensidad, de cinco segundos de duración acompañado de “ruido subterráneo”. Nuevos sismos se sentían en la región en 1887. El primero se percibía en Moratalla el 1 de mayo, provocando una fisura de veintitrés metros de longitud en el cerro San Jorge, secándose la fuente que vertía en el lugar. Dos días después la tierra “retumbaba” y se alargaba la grieta quinientos metros, deslizándose diversas rocas monte abajo<sup>33</sup>. En Lorca el 5 de julio de ocho a nueve de la mañana, repitiendo al día siguiente a la una y quince de la madrugada. Gran alarma causó el que se sintió en Yecla el día 16 de agosto de 1887 a las ocho treinta y cinco de la mañana, repitiendo a las dos de la madrugada. La población, dadas las “grandes trepidaciones, corrió despavorida”<sup>34</sup>.

Tampoco se libró de terremotos la región al año siguiente, sintiéndose en La Alberca, el 14 de enero a las tres y veinticuatro de la tarde, en Lorca, la noche del 27 de marzo y en Sucina, la noche del seis de octubre de 1888, huyendo los vecinos al campo<sup>35</sup>.

Durante los años siguientes los terremotos perceptibles serán más esporádicos. Así, el miércoles 29 de mayo de 1889 se producía un sismo en Lorca, a las nueve de la mañana, de unos dos segundos de duración. En esta ciudad volverían a sentir otro el día veinticuatro de enero de 1890, a la una quince de la tarde. De nuevo Lorca era testigo de otro terremoto el día 28 de agosto del citado año, a las once y diez minutos de la mañana<sup>36</sup>.

Casi seis años debemos esperar para volver a tener noticias de nuevos terremotos, destacando a mediados de julio de 1896 los producidos en Yecla. Tras otros tres años de descanso, constatamos un terremoto a fines de enero de 1899 en Jumilla y Hellín, agrietándose diversas casas de campo<sup>37</sup>.

Saltando ya al siglo XX, el primer terremoto se dejaba sentir en Murcia el 5 de mayo de 1902. Le siguió el del 6 de julio. Su duración fue de diez a quince segundos, con una réplica de dos segundos el día 8. Sólo se constataron grietas en el santuario de La Fuensanta. Al año siguiente, el día 30 de julio se notaba en la capital

---

<sup>33</sup> Navarro Egea, J. 2006 *Moratalla: historias extremas en el siglo XIX*. Edita Ayuntamiento de Moratalla. Murcia, página 82

<sup>34</sup> *La Paz* 13-7-1886; 7-7-1887; 23-8-1887; 28-8-1887; *El Diario de Murcia* 2-1-1887.

<sup>35</sup> *El Diario de Murcia* 15-1-1888; 29-3-1888; 7-10-1888; 9-10-1888.

<sup>36</sup> *La Paz* 2-6-1889; 26-1-1890; 31-8-1890.

<sup>37</sup> *El Diario de Murcia* 2-3-1899.



un ligero temblor, con dirección de Poniente a Levante, a las once y media de la mañana. También en julio, pero de 1904, el día 23, se percibía otro temblor, esta vez en Cartagena, a las cuatro de la tarde, con dirección Norte-Sur<sup>38</sup>.

Más fuerte fue el sismo del 27 de septiembre de 1908 en Abarán, donde sembró el pánico, quedando diversas casas agrietadas. De falsa alarma, pero premonitoria, podemos calificar el anuncio de terremotos en Lorquí, en marzo de 1909. Se dio tal crédito que se destruyeron numerosas barracas en previsión.

En 1911 se produjeron los terremotos más importantes del periodo estudiado, ya que algunos alcanzaron una intensidad de VIII grados Mercalli. El día 21 de marzo tuvo su epicentro en Las Torres de Cotillas, con la destrucción de varias casas sintiéndose en Murcia a las dos y cuarto, repitiendo el sismo el día 24 a las tres quince de la tarde<sup>39</sup>.

El día 3 de abril el epicentro de un gran terremoto era Lorquí, a las once y quince de la mañana. Hasta veintidós sacudidas se sintieron en la localidad. La tierra se abrió, quedando afectadas 233 casas agrietándose la torre de la iglesia. La población vivió a la intemperie hasta que llegaron tiendas del ejército, el 8 de abril, donde se instaló. El día 11 diluvió y de nada sirvieron aquellas tiendas, llenas de agua y barro.

En Campos del Río el edificio destinado a escuelas públicas de niños y niñas quedó en estado tan ruinoso que fue clausurado. La iglesia también recibió daños, ya que se tuvieron que sacar las imágenes y objetos sagrados, porque no reunía las seguridades necesarias para realizar el culto. La baranda y el banco que había situado en la puerta de la iglesia, quedó también en parte destruido. Y según los informes del arquitecto Pedro Cerdán fueron 62 casas afectadas por los terremotos. Ante esta situación, se solicitaron al gobernador civil de la provincia 39 tiendas de campaña del ejército, para remediar la situación de los afectados por los seísmos. El 28 de mayo se comisiona al alguacil del Ayuntamiento Domingo García Cortes para traer de la estación de Alguazas las tiendas solicitadas. Además, apenas se habían cogido cosechas en el pueblo en los últimos años y la situación era angustiosa, por ello, el Concejo municipal solicitó al ministro de Gracia y Justicia, al Gobierno Civil y a diversos organismos públicos, fondos para reparar los destrozos ocasionados por el terremoto. Se concedieron 5.000 pesetas, para atender al socorro de las familias pobres que sufrieron perjuicios.

Este terremoto del día 3 de abril también causó daños graves en Cotillas. En Alguazas se agrietaron varios edificios y en Murcia se produjeron daños en la calle Sagasta y desperfectos en la fábrica de gas. Pese a todo, tan sólo hubo que lamentar las heridas de un niño, en Lorquí.

---

<sup>38</sup> *El Diario de Murcia* 7-5-1902; *El Liberal* 30-7-1903; 23-7-1904.

<sup>39</sup> *El Tiempo* 28-9-1908; *El Liberal* 24-3-1909; 22-3-1911.

Tras un año de descanso, el 1 de abril de 1912, a las siete de la tarde, se sentía un temblor en Murcia y días después, el 25, a las ocho treinta y cinco de la noche, Lorquí volvía a temblar, con gran alarma para la población que no se había repuesto del susto<sup>40</sup>.

El 28 de enero de 1917 le volvía a tocar el turno a Las Torres, con fuertes sacudidas que causaron abundantes destrozos, situándose el epicentro en el barrio de La Florida, dejándose sentir en todo el entorno, se produjo a las diez y media de la noche. En septiembre de 1919 la población volvía a salir a la calle ante los temblores de un nuevo sismo, procedente del barrio de San Pedro<sup>41</sup>.

El 21 de enero de 1921 un ligero terremoto se dejaba sentir en la capital, a las doce y media del mediodía. En 1922 el turno le tocaba a Lorca; el día 24 de octubre, a las seis treinta de la mañana se producía un violento temblor de dos segundos de duración. Tres años después, el 6 de febrero de 1925, de nuevo era la capital la que sentía un sismo, a las ocho cuarenta de la noche, causando la natural alarma.

De intenso podemos calificar el sismo que se producía en Totana el 24 de octubre de 1927, a las trece cuarenta y cinco horas. Los vecinos, que se encontraban comiendo, “salieron a la calle despavoridos”.

Finalizamos la serie de terremotos con los constatados en el verano de 1930 en Murcia. Tuvieron lugar el 20 de julio y el 6 de septiembre, con repeticiones en el segundo caso, cuyo epicentro parece poder situarse en Lorquí<sup>42</sup>.

## INUNDACIONES, AVENIDAS Y GRANIZADAS

Durante cientos de años los murcianos han realizado rogativas con el fin de que lloviera, dado la escasez histórica de las precipitaciones en la región. El Lignum Crucis, Ánimas Benditas, Vírgenes del Rosario, Arrixaca, Fuensanta y hasta la leche virginal de María se sacaron a las calles por este motivo. Pero entre sequía y sequía, de forma esporádica, las lluvias torrenciales provocaron inundaciones, destrucción y muerte. Especialmente destructiva fue la del año 1879, a la que prestamos especial atención, pero otras no pasaron desapercibidas, especialmente para los huertanos del entorno de la capital. Algunas sólo provocaron crecidas y las consiguientes inundaciones sin más consecuencias.

De momento, la primera inundación que tenemos constatada se producía el sábado 30 de abril de 1803. A partir de la diez de la noche el nivel de las aguas del

---

<sup>40</sup> *El Liberal* 3-4-1911; 5-4-1911; *El Tiempo* 2-4-1912; 27-4-1912.

<sup>41</sup> Montes Bernárdez, R. 1993. “La villa de Cotillas. Aportaciones medio siglo de historia”. En *Datos históricos de la Villa de Cotillas (Murcia)*. Editor R. Montes. Murcia. Pág 114. Sánchez Lozano, R; Marín, A. 1912 “Estudio relativo a los terremotos ocurridos en la provincia de Murcia”. *Boletín del Instituto Geológico de España. Tomo XX*. Madrid. Pp179-214

<sup>42</sup> *El Tiempo* 22-1-1921; 20-7-1930; 4-9-1930; *La Verdad* 25-10-1922; 7-2-1925; 29-10-1927; *El Liberal* 7-9-1930.

río Segura comenzó a crecer vertiginosamente, sonando las caracolas y tocando a rebato las campanas de Santa Catalina y la Catedral. Esa noche se inundó la alquería de Buznegra (Sangonera la Seca), quedando en pie sólo la iglesia. En Alcantarilla, entre ahogados y desaparecidos, se contabilizaron veintiocho personas. Por otra parte, el encharcamiento de las aguas provocó fiebres tercianas<sup>43</sup>.

En Yecla el 7 de agosto de 1805 sufrían una gran tormenta, con piedras de doce libras de peso, acompañada de aparato eléctrico. Fue tanto el temor causado que los yeclanos decidieron levantarle una ermita a san Cayetano (santo de ese día), a fin de que les protegiera<sup>44</sup>.

En Moratalla las granizadas veraniegas fueron relativamente comunes, tal como iremos viendo. La primera la constatamos el 11 de junio de 1826, con los consiguientes destrozos en los campos y el arbolado<sup>45</sup>.

Otra riada realmente importante del siglo XIX comenzaba su destrucción el 8 de octubre de 1834, siendo denominada de Santa Brígida. Esta inundación convirtió en un lago la huerta de Murcia debido al agua aportada por el río Segura. Mientras el Guadalentín rompía el puente Verde de Lorca y acababa inundando Alcantarilla, destruyendo algunas casas y llevándose algunas vidas humanas. El río Segura, en Cieza, rompió un puente, destruyendo en Murcia algunos molinos. Poco después una fortísima tormenta nocturna inundaba el término de Mula, donde perecerían treinta y nueve personas en los baños, en el Parador del Intendente. Al llegar esta agua, a través del río Mula, a Murcia, provocó la muerte de veinte personas, abundante ganado, destrucción de barracas, etc.

En Cieza sufrirán diversas inundaciones del río Segura, pero serán más destructivas, como en Moratalla, las nubes de piedra. La primera constatada es del 3 de octubre de 1838. Al granizo, del tamaño de almendras, se unió la lluvia torrencial destrozando el puente y matando decenas de caballerías y reses<sup>46</sup>.

A las diez de la noche del 4 de octubre de 1838 una gran riada sembraba el pánico en Lorca. Edificios destruidos y diversas víctimas fueron el resultado de la misma. El 8 de octubre de 1839 se producía una gran tormenta y la consiguiente inundación de nuevo en Lorca.

Otra vez la piedra hizo su acto de presencia en Cieza el 22 de agosto de 1847, asolando la huerta. Cinco años después, el 5 de mayo de 1852 el río Segura destruía de nuevo el puente. Para el 5 de agosto de 1854 será la piedra la que destruya

---

<sup>43</sup> Frutos Baeza, J 1988. *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*. Biblioteca Murciana de Bolsillo 95. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, página 276

<sup>44</sup> Ortuño Palao, m 1991 *Yecla día a día*. Ediciones Dúo. Murcia, página 246

<sup>45</sup> Rubio Heredia, A. 1915. *Cosas de Moratalla. Ensayo histórico*. Imprenta Moderna. Moratalla. Pág. 467.

<sup>46</sup> Capdevila, RM. 2007. *Historia de la Excelentísima ciudad de Cieza. Tomo III*. Edita Centro de Estudios Históricos Fray Pascual Salmerón. Murcia. Pág 588.

todas las cosechas. El 28 de agosto de 1873 Cieza recibía una tromba formidable de agua que convertía las calles en ríos y destruía las casetas de la feria.

Las siguientes grandes riadas se producían en el año 1877. El 28 de junio el Guadalentín destruía zonas de Tiata, Campillo y Santullana. Las aguas siguieron creciendo en dirección a Totana y Alhama, llegando a Murcia, produciendo grandes destrozos en las pedanías de Rincón de Seca, Nonduermas, La Raya y Era Alta. Meses después, el 27 de septiembre el Segura, recrecido, destruía parte de la Contraparada. Unido este río al Guadalentín sus aguas destruyeron casas en Los Garres, Beniaján y Tiñosa.

Las mayores lluvias que se han producido en el periodo estudiado se produjeron a partir del martes 14 de octubre de 1879, sólo superadas posiblemente por la riada de San Calixto de 1651 y la de octubre de 1973. Resumir los destrozos y desgracias producidos en Lorca y especialmente en Murcia es difícil. La repercusión de esta riada, conocida como Santa Teresa, llegó de Alemania a París, del Vaticano a Madrid. Nunca Murcia fue noticia mundial hasta esta desgracia. El cauce del Guadalentín llegó a llevar 1510 m<sup>3</sup> por segundo. En Lorca los barrios de San Cristóbal y Santa Quiteria se vieron inundados con violencia a las dos y media de la tarde, falleciendo trece personas y afectando a casas y cultivos, continuando el agua su destrucción camino de Totana, donde quedó arruinado el campo, la presa del Paretón y numerosas barracas. Al llegar a Alcantarilla y Murcia todas las pedanías quedaron destruidas y anegadas. Pero lo peor estaba por venir, en Murcia, cuando se juntaran estas aguas con las del río Segura. Los ríos Mula, Quipar, Argos y Moratalla iban recogiendo aguas para verterlas al Segura, causando destrozos en sus márgenes. A la entrada a Murcia el río superó más de diez metros su altura normal. Si las pedanías altas sufrieron destrozos, tras pasar el agua por Murcia, juntándose las aguas con las del Reguerón, el resultado fue inimaginable. Más de 8.700 casas quedaron destruidas o en ruinas. Unos 22.500 animales encontraron la muerte y setecientos setenta y siete personas murieron ahogadas<sup>47</sup>. Caminos, molinos o acequias quedaron inservibles o desaparecieron.

Lorca se volvía a ver afectada por una gran avenida del Guadalentín el 22 de mayo de 1884, quedando destruidas numerosas casas en el barrio de Santa Quiteria, también se sufrió ésta inundación en otros puntos de la región.

Entre 1891 y 1899 debemos destacar tormentas y granizadas veraniegas de gran importancia en Moratalla. El 8 de septiembre de 1891 fallecían dos personas por rayos en el cortijo del Estrecho. El 13 de junio el granizo y el aire barrían los partidos de Béjar y Benamor. El 27 de junio de 1894 diversas haciendas quedaban destruidas por la piedra y un rayo mataba a una veintena de ovejas. De nuevo el gra-

---

<sup>47</sup> Couchoud, R; Sánchez, R, 1984. *Hidrología histórica del Segura*. Edita Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos. Murcia, pág 89.

nizo, el 26 de agosto de 1895, destruía tejas y chimeneas. Las de agosto de 1899, dejaban dos fallecidos y un metro de piedra en las calles<sup>48</sup>.

En éste mismo período Cieza soportaba abundantes lluvias, con sus inundaciones correspondientes: 14 de marzo de 1892, 31 de enero de 1895, 14 de enero de 1898, 12 de julio y 27 de septiembre de 1899 y 27 de mayo de 1900<sup>49</sup>.

El domingo 12 de marzo de 1899 el río inundaba la ciudad de Murcia y especialmente las pedanías del Raal, Santomera, Llano de Brujas y El Esparragal, teniendo que funcionar las barcas del ayuntamiento para rescatar a la población, ya que entre agua y fango se medía un metro. Afectaba el agua también a Cieza y Calasparra. Muy similar fue el del 27 de junio de 1900, dejando aislados a muchos habitantes de la huerta del Raal<sup>50</sup>.

Las siguientes inundaciones de importancia tenían lugar en septiembre de 1906. El día cinco afectaban al Palmar (camino del Soldado) y Molina vio su huerta arruinada, con pérdidas tasadas en 400.000 pesetas, y tampoco se libro Beniel. En Cartagena se desbordaba la rambla de Benipila<sup>51</sup>.

Peor fue la inundación del día 26 de septiembre de 1906, que afectó especialmente a Santomera. En Lorca los trenes tuvieron que dejar de funcionar, al igual que en Blanca y Archena. También se produjeron destrozos en Mula; en Santomera se hundieron numerosas casas, quedando arruinados los barrios de las Mascaras y La Mota, donde el agua alcanzó cuatro metros de altura. Veinticuatro fueron los ahogados<sup>52</sup>.

Los siguientes años, tal como aludíamos para el siglo XIX, se produjeron esporádicas avenidas, sin más consecuencias que la inundación de determinadas zonas. Así ocurrió en 1908 y 1910. El día 11 de abril de 1911, cuando los vecinos de Lorquí no se habían repuesto del terremoto, una tromba de agua inundó el pueblo dejando inservibles las tiendas de campaña en las que estaban instalados<sup>53</sup>, tal como hemos aludido anteriormente.

En octubre de 1915, el día 14, en la zona alta del Segura llovía copiosamente, al tiempo que el Guadalentín producía ciertos daños en Alhama<sup>54</sup>.

Más importancia tuvieron las lluvias del 18 de septiembre de 1916, en Cartagena. El norte de la ciudad se convirtió en un inmenso lago, la vía férrea quedó inservible en diversos tramos, produciéndose además dos muertos y varios heridos.

---

<sup>48</sup> Navarro Egea, J. 2006. *Moratalla: historias extremas en el siglo XIX*. Edita Ayuntamiento de Moratalla. Murcia. Pág 54 y sig.

<sup>49</sup> Capdevila, RM. 2007. *Historia de la Excelentísima ciudad de Cieza. Tomo III*. Edita Centro de Estudios Históricos Fray Pascual Salmerón. Murcia.

<sup>50</sup> *El Diario de Murcia* 14-3-1899; 30-6-1900; 6-7-1900.

<sup>51</sup> *El Liberal* 12-9-1906.

<sup>52</sup> *El Liberal* 27-9-1906; 1-10-1906; 2-10-1906.

<sup>53</sup> Montes Bernárdez, R et al. 1999 *Tradiciones y vida cotidiana en Lorquí*. Edita Ayuntamiento de Lorquí. Murcia, página 103

<sup>54</sup> *El Tiempo* 15-10-1915.

También se produjeron importantes daños en Torre Pacheco y La Unión, donde además pereció un obrero<sup>55</sup>. La Junta de Socorros envió 40.000 pesetas para arreglo de los daños. Aun fue peor la que se producía pocas semanas después, concretamente el día 29 de noviembre, afectando a la huerta de Murcia. Desde Cartagena acudieron, con barcas, numerosos marineros, para salvar a las familias que quedaron aisladas y subidas en los terrados, especialmente en La Raya, Puente Tocinos y Santomera. También hubo destrozos en Campos del Río, Alguazas, Archena, Rincón de Beniscornia, Espinardo, Alquerías, Molina, Ceutí y el barrio de San Benito (El Carmen) de Murcia. En Blanca el agua arrastró a los cadáveres del cementerio. Los aperos de labranza y numerosos animales se perdieron en esta gran crecida del río Segura. También se hundieron numerosas casas de la huerta y en pedanías como la de Santa Cruz. Se hablo de hecatombe y catástrofe<sup>56</sup>.

No iba a terminar el año de 1916 sin otro susto importante. El 19 de diciembre las caracolas volvían a sonar. Santomera fue quien más sufrió esta nueva avenida, creándose un lago de siete kilómetros de largo por cinco kilómetros de ancho, con una profundidad de uno a tres metros, también se vieron afectados Beniel y La Raya, donde se hundieron diversas casas. Fallecieron ahogados una niña y un adulto<sup>57</sup>.

El 5 de noviembre de 1917 las lluvias convertían en ríos las calles de Cartagena. Estas afectaron por otra parte, la vía férrea en Pacheco y La Palma, así como la del tranvía de La Unión, donde hubo un fallecido<sup>58</sup>. De nuevo Cartagena era noticia el día de San Miguel de 1919 cuando por fuertes tormentas se desbordaban las ramblas procedentes de Tallante, Perín, Cuesta Blanca y Canteras, inundando la ciudad. En San Pedro del Pinatar se hundieron las techumbres del Casino y Teatro Principal<sup>59</sup>.

La siguiente inundación digna de reseñarse tenía lugar el 31 de octubre de 1923, afectando especialmente a Cartagena. La ciudad se inundó en numerosas zonas, tanto del centro como de los barrios; como siempre el Armajal se convirtió en un mar. Esta inundación, por fuertes lluvias, también afectó a Murcia, creciendo en demasía los cauces del Reguerón y Segura. Desde Beniel se volvieron a solicitar barcas a Cartagena. También se enviaron barcas desde Los Alcázares<sup>60</sup>.

Dos intensos días de lluvia, 15 y 16 de noviembre de 1926 volvían a inundar parte de las pedanías de Murcia, siendo desesperada la situación en el Llano de Brujas y Alquerías, donde el agua se adueño de los huertos y calles, volviendo al lugar marinos de Cartagena para rescatar a numerosas familias. Pese a todo sólo hubo un ahogado<sup>61</sup>.

<sup>55</sup> *El Liberal* 19-9-1916; 20-9-1916; *El Eco de Cartagena* 9-3-1917.

<sup>56</sup> *El Liberal* 30-11-1916; 1-12-1916; 2-12-1916; *El Tiempo* 30-11-1916; 1-12-1916; 2-12-1916.

<sup>57</sup> *El Liberal* 20-12-1916; 21-12-1916; *El Tiempo* 21-12-1916.

<sup>58</sup> *La Tierra* 6-11-1917; *El Porvenir* 7-11-1917.

<sup>59</sup> Alonso Navarro, S et al. 1991 *San Pedro del Pinatar. El libro de la Villa*. Edita Ayuntamiento de San Pedro. Murcia, página 46

<sup>60</sup> *La Verdad* 31-10-1923; *El Tiempo* 31-10-1923; 1-11-1923; 2-11-1923; 3-11-1923; 4-11-1923.

<sup>61</sup> *El Liberal* 17-11-1926; *La Verdad* 17-11-1926; *El Tiempo* 18-11-1926.

La última inundación a la que hacemos referencia se producía en Murcia el 11 de junio de 1929. Esta invadía parte de la ciudad, causando daños en la huerta<sup>62</sup>. En Mazarrón y Fuente Álamo perecieron numerosos animales.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

Temporales en la costa, terremotos, inundaciones y granizadas, han sido comunes en tierras murcianas, con una asiduidad difícil de predecir.

Los temporales han arrasado pequeñas zonas costeras y hundido barcos, si bien el número de muertos ha sido relativamente escaso. Incluso el maremoto de 1869, acompañado de grandes tormentas, sembró destrucción, pero se perdieron pocas vidas porque la zona afectada estaba casi deshabitada. Regularmente los temporales se producían durante los meses de enero y febrero y octubre.

Durante el periodo estudiado da la impresión que los terremotos han elegido hora y lugar a lo largo de la historia de nuestra región. Las seis treinta de la mañana, en torno a las ocho de la mañana, ocho de la tarde y las tres y media de la madrugada son sus preferidas. En cuanto a los lugares, destaca la línea Alhama-Lorca y Murcia-Archena, ligadas a los ríos Guadalentín y Segura respectivamente, siendo escasos en el interior y en la costa. Los sismos más fuertes se dieron en Las Torres de Cotillas y Lorquí, en 1911 y en 1917. Por otra parte, debemos señalar que no se conocen pérdidas de vidas humanas. No coinciden los terremotos con vientos o lluvias (salvo en 1883 y 1911) y esporádicamente vienen acompañados de fuertes ruidos. Los meses de mayor concentración de sismos son los de enero, julio y octubre.

Los desbordamientos de ramblas y ríos han producido cientos de fallecidos y destrucciones inusitadas, especialmente en los meses de septiembre y octubre. Las granizadas se han producido en el interior regional, en pleno verano.

Como vemos, tanto los temporales costeros, inundaciones y terremotos coinciden, en gran medida, durante el mes de octubre, mes fatídico para la región de Murcia. Coinciden los desastres naturales, especialmente, en sábado y domingo, produciéndose sobre todo de noche.

### CONJUROS Y ROGATIVAS

A lo largo de la historia fue común la realización de conjuros contra enfermedades, localización de objetos perdidos, protección de ganado e incluso contra las inclemencias meteorológicas. Uno de ellos era publicado en Murcia en el siglo XIX, contra los rayos, piedras, huracanes y tempestades en los siguientes términos<sup>63</sup>.

<sup>62</sup> *El Liberal* 12-6-1929; 13-6-1929; *El Porvenir* 13-6-1929.

<sup>63</sup> Anónimo. *La Santa Cruz de Caravaca (Tesoro de Oraciones)* Edicomunicación. S.A. Barcelona 1991 página 40.

*Christus Rex venit in pace. El Deus Homo factus est, et Verbum cara factum est. Christus de Virgine natus est. Christus per médium illorum ibat in pace. Christus mortuus est...*

*Yo te conjuro, N. (aquí se dice, nubes, huracán, granizada o pedrisco, tormenta o manga de agua, etc) en nombre de gran Dios, viviente, Adonay, Elosín, Teobac y Metatron<sup>64</sup>, que te disuelvas, como sal en el agua y te retires a las selvas inhabitadas y barrancos incultos, sin causar daños ni estragos a ninguno.*

*Harás la señal del la cruz a las cuatro partes del mundo; y si es manga se cortará lo mismo, pero se ha de tener un cuchillo de revés en la mano izquierda (el mango en la hoja atrás). Y levantarás el brazo en alto, haciendo cruces como quien corta, hacia las cuatro partes del mundo, y si es nube; y si es manga, a la manga sola, y repetirás:*

*Yo te vuelvo a conjurar por las cuatro palabras que Dios mismo habló a Moisés: “Uriel, Seraph, Josafa Ablaty, Agla Caila”, que ceda tu fomento. Te conjuro que te disuelvas en el momento, por Adonay, Jesús Autem. Jesús superautem. Superautem Jesús. Padre nuestro hasta en la tentación.*

*Lagarot/Aphonidos/Paatia/Urat/ Condion/ Lamacron/ Iodón/ Arpagón/ Atamar/ veniat Serabani.*

Uno de los datos que atestiguan la antigüedad de estos conjuros contra rayos y tormentas ya podemos remontarlo, al menos, a 1595, cuando el jesuita Morales atribuía su salvación de la furia de un rayo a la cruz de Caravaca que utilizó contra la tormenta<sup>65</sup>.

En el santuario de la Vera Cruz de Caravaca existe incluso la “Capilla del Conjuratorio”, a la que se acudía cuando amenazaba tormenta. Desde cada una de las ventanas del conjuratorio el sacerdote rezaba una oración en latín y bendecía los campos con la cruz. Incluso llegado el mes de abril la ceremonia se hacía diariamente a las seis de la mañana y a las cinco de la tarde, en otro lugar del castillo, sobre un pequeño altar. Este conjuro se realiza, según consta en la documentación, desde 1658.

Más antigua aún fue la decisión, tomada por el concejo el 23 de junio de 1581, de colocar cruces de Caravaca en los montes que rodeaban la villa para protegerla de tempestades de piedra y otros infortunios, formando un círculo mágico en torno a la población<sup>66</sup>. Los conjuros de Caravaca serían descritos en 1722 por Martín de Cuenca. Por él sabemos que se realizaban a las cinco de la mañana y a las cinco de la tarde, desde el 1 de abril hasta el día dedicado a la Virgen del Rosario, en octubre. En 1917 Pedro López (a) Perico el Jabonero, era testigo de un conjuro en 1917,

<sup>64</sup> Adonay y Elohin son títulos hebreos de Dios. Metatron es un ángel judío

<sup>65</sup> Pozo Martínez, I. 2009 “Indulgencias a la cruz de Caravaca”. Revista *Murgetana*, nº 120. Pág. 73

<sup>66</sup> Melgares Guerrero, J.A. 1991 *Crónicas para la historia de Caravaca*. Edita Ayuntamiento de Caravaca, páginas 215. La campana del conjuro de Caravaca se remonta a 1729.



si bien este no se realizó en su capilla, sino en el exterior del templo: sobre un altar, con una caldereta de plata con agua bendita, hisopo, corporales, dos faroles... Los conjuros especiales sí tenían lugar en la capilla del Conjuratorio, cuando se acercaba una tormenta. En esos momentos se tocaba la campana cada dos o tres minutos, al tiempo que el capellán, sosteniendo una cruz de madera conjuraba la nube con agua bendita arrojada al aire y al suelo<sup>67</sup>.

En Lorca podemos seguir la tradición de tocar las campanas para evitar la piedra y las tempestades desde finales del siglo XV. Se tañía la campana de Santa Águeda, en la iglesia de San Juan. El Concejo paga al campanero para que “*inpída la piedra y tenpesta que algunas veces face donde se apedrea e dañá*”...<sup>68</sup>. Más de quinientos años de tradición de conjuros en tierras lorquinas.

Más antigua parece esta costumbre ligada a las campanas de la Catedral de Murcia, que aún siendo meramente una mezquita consagrada dispuso de una campana de conjuros desde 1383, siendo conocida como “*campana mora*”<sup>69</sup>.

La fuerza protectora de los sonidos de las campanas, asociada a Águeda, patrona de los campaneros, es un verdadero talismán contra las adversidades.

Un acuerdo del concejo de Murcia de 1785 describía como realizar el conjuro:

*“tocarse a nublo siempre que parezca venir amenazando tempestad, primero con la campana mayor, luego la del reloj y después con las demás...” “el capellán conjurador ha de estar en la torre al segundo toque de la campana mayor y ponerse a conjurar donde el campanero le señale”...*

Por su parte el sacristán asistía y se ocupaba para que no faltara agua bendita<sup>70</sup>. Se conjuraba desde el tres de mayo al trece de septiembre, a las seis de la mañana y a las cinco de la tarde, por cierto que en ocasiones se especifica que el agua bendita debe ser de San Gregorio Ostiense, traída del convento franciscano de Santa Ana Jumilla, que a su vez la traían de Navarra.

Los toques de conjuros en Murcia continuaron hasta 1922, según denunciaba la prensa: “*ha muerto en manos de un campanero esquirol por obra y gracia de la intransigencia del Cabildo*”<sup>71</sup>.

Jesús Navarro, un estudioso de las costumbres y tradiciones del interior de la región ha recogido diversas oraciones, sortilegios y conjuros contra los huracanes,

<sup>67</sup> *Festividades y culto de la Stma. Y Vera Cruz de Caravaca. Los escritos de Pedro López Ruiz.* Edición de F. Fernández. Edita Ayuntamiento de Caravaca. Murcia 2009. Página 14

<sup>68</sup> Guirao García, J 1986 “Sones, tañidos y clamores en la Lorca renacentista”. Revista *Murgetana* nº 69, páginas 11.

<sup>69</sup> Reyes, A. de los 1971. “La Catedral de Murcia (Torre y campanas)”. Revista *Murgetana* nº 36 página 80.

<sup>70</sup> Archivo Municipal de Murcia. 1785. Máximo, E 2008. “El “otro” Imafronte de la catedral de Murcia: La renovación de campanas”. *Imafronte* nº 19-20 páginas 195 y sig.

<sup>71</sup> *El Liberal* 4-5-1922.

tormentas y rayos. Además de la costumbre de colocar una cruz de Caravaca en el pajar, recoge tres oraciones, lanzando sal al tiempo<sup>72</sup>:

*Santa Bárbara bendita,  
que en el cielo estás escrita,  
con papel y agua bendita,  
y los moros en la cruz,  
Padre Nuestro amén Jesús.*

ó

*Clavos, Corona y Cruz.*

-----

*Mucho ruido lleva el cielo,  
válgame su Majestad,  
la virgen de la Cabeza,  
Santísima Trinidad.*

-----

*Santo Dios, Santo fuerte,  
Santo inmortal,  
líbranos Señor de todo mal.  
Santo Domingo, Santo fuerte,  
líbranos por las siete palabras,  
que Nuestro Señor Jesucristo,  
en la Cruz habló,  
diciendo mil veces: Jesús, Clavo, Corona y Cruz.*

Contra el granizo, sigue describiendo el mismo investigador, el campesino realizaba la señal de la cruz hacia los cuatro puntos cardinales rezando lo siguiente, de forma indistinta:

*Quien bendijo el Cáliz,  
en la Noche de la Cena.  
que bendiga esta nube,  
y lo que va dentro de ella.*  
A continuación se reza un Credo y un Padrenuestro.

-----

*Que esta nube se deshaga,  
como sal en el agua.*

-----

*Santa Bárbara bendita,  
que la piedra(granizo)  
se invierta en agua bendita.*

---

<sup>72</sup> Navarro Egea, Jesús. 2005. *Supersticiones y costumbres de Moratalla*. Biblioteca de Estudios Regionales 58. Academia Alfonso X El Sabio, pp 210 y sig.

En esta invocación a Santa Bárbara, en Benizar y zona circundante, las mujeres se congregaban en una habitación a oscuras, mascullando la letanía.

Contra los terremotos la iglesia se encomendaba a san Emygdio, obispo y mártir, en los siguientes términos:

*El Señor te bendiga, y te guarde*

*Y te muestre fu agradable rostro, y tenga misericordia de ti*

*Convierta ázia ti fu hermofo femblante, y te dé paz, y falud*

*El Señor bendiga efa casa*

*Y todos los habitadores de ella, y os libre del ímpetu de los Terremotos por el Dulcissimo Nombre, y vitud de Jesvs. Amen*

*Chrifto eftá con nofotros, confiad en él*

*O Gloriofo San Emygdio, ruega por nofotros, y defiéndenos del ímpetu de los Terremotos, por el Dulcissimo Nombre de Jesvs. Amen.*

Otro tema a tratar es el de las rogativas contra la lluvia. Si bien desde hace siglos se hacían con el fin de que el cielo aliviara la sequedad de la tierra, cuando las lluvias caían en exceso y se avecinaba una inundación, los murcianos no dudaban en sacar en procesión a vírgenes y santos, para evitar las desgracias pertinentes. Son los casos constatados el 29 de diciembre de 1738 y 26 de mayo de 1743. A estas rogativas se suman los rezos comunitarios pidiendo el cese de la lluvia en plena inundación.

## APÉNDICES

### Relación de temporales, terremotos e inundaciones

#### Temporales y maremotos en la costa 1800-1930

Localidad	Fecha
Cartagena	14 febrero 1827
Cartagena	21 octubre 1843
La Unión. Mar Menor	30 octubre-1 nov. 1869
Cartagena	25 enero 1870
Mazarrón	23 enero 1907
Portmán	9 febrero 1909
San Pedro del Pinatar	24 diciembre 1910
Cartagena	17 febrero 1918
Cartagena	3 enero 1919
Cartagena	16 enero 1922
Cartagena	18 febrero 1924

Cartagena	13 febrero 1925
San Pedro hasta Mazarrón	14 marzo 1925
Mazarrón. Portmán	12 abril 1927
Águilas. Portmán	21 octubre 1929
El Portús	1 diciembre 1930

### Terremotos acaecidos en Murcia 1800-1930

Localidad	Fecha
Valle de Guadalentín	25 agosto 1803
Lorca. Totana	19 y 20 diciembre 1818
Murcia	10 octubre 1821
Murcia	10 enero 1823
Murcia	3 septiembre 1828 al 18 de abril 1829
Murcia	1 agosto 1830
Mazarrón	12 julio 1831
Cartagena	6 octubre 1834
Murcia	31 octubre 1837
Murcia	2 noviembre 1837
Cartagena	17 julio 1844
Murcia	28 enero de 1845
Murcia	14 abril 1845
Murcia	29 mayo 1846
Murcia	24 septiembre 1846
Murcia	9 octubre 1846
Murcia	22 abril 1849
Murcia	4 noviembre 1854
Alhama de Murcia	11 noviembre 1855
Murcia	9 octubre 1856
Murcia	21 enero 1860
Cartagena	21 septiembre 1860
Lorca	22 septiembre 1860
Lorca	22 enero 1862
Murcia	10 junio 1863
Alhama de Murcia	12 enero 1864
Cartagena	13 julio 1864
Murcia	3 febrero 1867
Murcia	30 septiembre 1867
Murcia	3 noviembre 1867
Totana	21 febrero 1872
Lorca	6 noviembre 1872
Cartagena	23 y 24 mayo 1874
Murcia	7 octubre 1875
Espinardo	26 septiembre 1876

Murcia	17 febrero 1878
Murcia	1 enero 1879
Murcia	15 junio 1880
Cartagena	22 febrero 1881
Cartagena	6 julio 1881
Archena	13 octubre de 1882 al 20 de febrero de 1883
Murcia	7 noviembre 1882
Fortuna	9 noviembre 1882
Ceutí, Molina, Ricote, Mula...	16 enero 1883
Cieza	7 marzo 1883
Cieza	23 marzo 1883
Jumilla	1 julio 1883
Murcia	16 agosto 1883
Archena	16 enero 1884
Murcia	13 marzo 1884
Librilla	12 agosto 1884
Carrascoy	26 marzo 1885
Murcia	28 enero 1886
Murcia	13 julio 1886
Moratalla	1 mayo 1887
Lorca	5 y 6 julio 1887
Yecla	16 agosto 1887
La Alberca	14 enero 1888
Lorca	27 marzo 1888
Sucina	6 octubre 1888
Lorca	29 mayo 1889
Lorca	25 enero 1890
Lorca	28 agosto 1890
Yecla	16-18 de julio de 1896
Fortuna	26 septiembre 1898
Jumilla	fin de enero 1899
Mazarrón	9 marzo 1900
Murcia	5 mayo 1902
Murcia	8 mayo 1902
Murcia	6 julio 1902
Murcia	30 julio 1903
Cartagena	23 julio 1904
La Ñora	14 febrero 1905
Alhama de Murcia	11 febrero 1907
Totana	16 abril 1907
Lorca	21 abril 1907
Molina de Segura	6 junio 1908
Mula	26 septiembre 1908
Abarán	27 septiembre 1908

Ojos	29 septiembre 1908
Mula	26 octubre 1908
Los Jerónimos	26 noviembre 1910
Las Torres de Cotillas	21 marzo al 3 de abril de 1911
Lorquí	3 abril al 14 de mayo de 1911
Murcia	1 abril 1912
Lorquí	25 abril 1912
Campos del Río	17 marzo 1914
Totana	8 enero 1915
Las Torres de Cotillas	28 enero 1917
Totana	30 marzo 1917
Totana	15 agosto 1919
Ojós	5 octubre 1920
Totana	8 y 22 de enero de 1921
Murcia	21 enero 1921
Blanca	2 febrero 1922
Lorca	24 octubre 1922
Murcia	6 febrero 1925
Totana	6 mayo 1925
Alhama de Murcia, Totana	24 octubre 1927
Moratalla	24 octubre 1927
Blanca	2 agosto 1928
Murcia	30 junio 1930
Blanca	19 julio 1930
Murcia	20 julio 1930
Lorquí	3-6 de septiembre de 1930

Fuente: Elaboración propia a partir de prensa y archivos municipales, completan nuestros datos los estudios de López y Puentes (1989); Mezcua y Martínez (1983); IGN (2009)<sup>73</sup>.

### Inundaciones y granizadas acaecidas en Murcia 1800-1930

Localidad	Fecha	Daños producidos
Alguazas	1, 18- 20 abril 1801	Azud
Villanueva	5 diciembre 1801	Barca
La Ñora	5 diciembre 1801	Trenque de piedra
Murcia	12 marzo 1802	Caminos y campos anegados
Alcantarilla. Murcia	30 abril 1803	Casas. Víctimas
Yecla	7 agosto 1805	Tejados y cosechas
Sangonera	8 abril 1817	Trenque de Chilleron

<sup>73</sup>López Casado, C; Puentes Molina, A. 1989 "Estudio de la completitud y homogeneidad de la información sísmica de la región murciana". En *I Jornadas de Estudio del Fenómeno sísmico-Murcia*. Murcia pp. 21-54. Mezcua, J; Martínez Solares, J. M. 1983.

Murcia	2-3-febrero 1821	Rotura del murallón
Murcia	15-16 septiembre 1824	Rotura del Arenal
Río Sangonera	finés junio 1825	Casas y campos
Javalí Nuevo	finés junio 1825	Contraparada
Cehegín	6 septiembre 1825	Molinos, casas, azudes
Río Sangonera	6 septiembre 1825	Víctimas
Moratalla	11 junio 1826	Huerta
Cehegín	24 marzo 1829	Torre de la iglesia
Murcia	3 septiembre 1830	Canal del Reguerón. Cosechas
Lorca	18 octubre 1831	Presa de la Torta
Totana	18 octubre 1831	Presa del Paretón
Alcantarilla	18 octubre 1831	Casas
Murcia, Lorca	18 octubre 1831	
Alcantarilla, Mula	8 octubre 1834	Sesenta y siete fallecidos
Murcia	Inicios marzo 1838	Murallón del Arenal
Lorca	3 octubre 1838	Casas de San Cristóbal. Fallecidos
Cieza	3 octubre 1838	Huertas, puente, caballos y reses
Alcantarilla	3 octubre 1838	Acequia de Barreras
Lorca	3 octubre 1839	Huerta
Cartagena	21 octubre 1843	Árboles, tejados y diversos barcos
Cieza	22 agosto 1847	Cosechas
Cieza	5 agosto 1854	Cosechas
Caravaca	1857	Campos
Cartagena	30 marzo 1858	Casas, tiendas, barcas
Cieza	17 septiembre 1860	Casas
Molina	17 septiembre 1860	Presa de heredamiento
Murcia	17 septiembre 1860	Contraparada y acequias
Raal, Santa Cruz	9 diciembre 1860	Casas y huerta
Llano de Brujas	9 diciembre 1860	Casas y huerta
Cieza	18 marzo 1862	Cosechas
Cieza	5 mayo 1862	Puente y cosechas
Cieza	10 enero 1863	Huerta
Moratalla	18 abril 1864	Casas inundadas
Murcia	15 septiembre 1867	Árboles, Reguerón
Nonduermas	15 septiembre 1867	Casas
Moratalla	7 septiembre 1868	Asoló pueblo y cultivos
Murcia	1 julio	1869 Ganado, barracas. Fallecidos
Murcia	2 noviembre 1869	Acequias, vía férrea
Cartagena	2 noviembre 1869	Inundación de calles
La Unión	2 noviembre 1869	Casas, caminos
Moratalla	28 junio 1870	Asoló la huerta
Moratalla	29 mayo 1871	Un metro de piedra
Valle Guadalentín	13 octubre 1872	
Cieza	28 agosto 1873	Campos y huertos

Calasparra	25 julio 1875	Arrozales, ganado
Lorca	28 junio 1877	Ver texto
Murcia	27 septiembre 1877	Ver texto
Murcia Lorca	14 octubre 1879	Cerca de 800 fallecidos
Murcia	7 noviembre 1880	Rotura Reguerón
Lorca	22 mayo 1884	Casas en Santa Quiteria
Cehegín. Moratalla	7 octubre 1884	Granizada
Moratalla	4 septiembre 1886	Cultivos
Lorca	2-14 septiembre 1888	Barrios inundados
Lorca	3-13 septiembre 1891	Huertos
Moratalla	8 septiembre 1891	Dos fallecidos por rayos
Cieza	14 marzo 1892	Huerta
Moratalla	13 junio 1892	Destrozos en Béjar y Benamor
Moratalla	27 junio 1894	Haciendas y rebaño ovejas
Cieza	12 febrero 1895	Caminos y campos
Moratalla	26 agosto 1895	Tejas, chimeneas, cultivos
Moratalla	8 junio 1897	Árboles y campo
Cieza	14-15 enero 1898	Fatego, El Estrecho...
Moratalla	1 agosto 1898	Huerta y campo
Murcia, Cieza y Calasparra	12 marzo 1899	Huertos
Cieza	12 julio 1899	Casa inundadas
Moratalla	12 agosto 1899	Un metro piedra. Fallecidos
Cieza	27 septiembre 1899	Transformadores eléctricos
Totana, Alhama y El Raal	27 junio 1900	Paretón, canal de Guadalentín
El Raal	27 junio 1900	Caminos, huertos, casas
Murcia	27 junio 1900	Huerta y barracas
Cieza	27 junio 1900	Cosechas
El Palmar, Molina, Beniel y Cartagena	5 septiembre 1906	Huertos, casas, caminos
Beniel y Cartagena	5 septiembre 1906	Huertos, casas
Santomera	26 septiembre 1906	2 barrios destruidos, 24 fallecidos
Lorquí	11 abril 1911	Tiendas de campaña
Alhama	14 noviembre 1915	Vía férrea y cosechas
Cartagena	18 septiembre 1916	Fallecidos, vía férrea
Murcia y otros pueblos	29 noviembre 1916	Huerta, casa, animales
Santomera	19 diciembre 1916	Casa, fallecidos
Cartagena	5 noviembre 1917	Vía férrea y fallecido
Torre Pacheco	6 noviembre	1917 Vía férrea, carreteras
Cartagena	29 septiembre	1919 Ciudad inundada. Edificios
S. Pedro del Pinatar	29 diciembre 1919	Casino y Teatro
Blanca	21 mayo 1921	Cosechas
Calasparra	21 mayo 1921	Presa
Cartagena	30 octubre 1923	Ciudad inundada



---

Murcia	30 octubre 1923	Huerta
Murcia	21 marzo 1924	Huerta
Beniel	29 marzo 1924	Población y huerta
El Raal	29 marzo 1924	Población y huerta
Llano de Brujas	15-16 noviembre 1926	Población y huerta
El Raal	15-16 noviembre 1926	Población y huerta
Murcia	11 junio 1929	Huerta

Fuente: Elaboración propia a partir de prensa y archivos municipales, completan nuestros datos los estudios de Couchoud, R; Sánchez, R, 1984. *Hidrología histórica del Segura*. Edita Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos. Murcia. López et al. 1979 “Inundaciones catastróficas, precipitaciones torrenciales y erosión en la provincia de Murcia”. *Papeles del Departamento de Geografía* 8. Universidad de Murcia pp 49-91.